

LA SOMBRA DE BOURDIEU EN LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA ESPAÑOLA

JAVIER CALLEJO
UNED

Recepció: noviembre 2014; aceptació: diciembre 2014

RESUMEN

CADA SOCIOLOGÍA CRÍTICA TIENE SU PARTICULAR FORMA EN CADA PAÍS, EN SU CONTEXTO HISTÓRICO. ALGO QUE ES EXPLICABLE DESDE LA ARTICULACIÓN DE, AL MENOS, DOS DE SUS RASGOS DIFERENCIALES: EL FOCO QUE PONE EN LA DOMINACIÓN Y SU IMPLICACIÓN EN PROCESOS SOCIALES Y MOVIMIENTOS CONCRETOS. DESDE TAL PERSPECTIVA, LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA ES FUNDAMENTALMENTE UNA REFLEXIÓN (Y UN SABER) IMPLICADO EN PROCESOS DE DOMINACIÓN CONCRETOS. PERO, A SU VEZ Y EN TAL REFLEXIÓN, ESTÁ ABIERTA A LOS PLANTEAMIENTOS Y PROPUESTAS DE HERRAMIENTAS QUE EMERGEN DENTRO DE LA DISCIPLINA. EN ESPECIAL, A AQUELLOS QUE YA VIENEN CATALOGADOS COMO SOCIÓLOGOS CRÍTICOS.

TALES PROPUESTAS NO SON SÓLO RECIBIDAS POR LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA EXISTENTE, SINO QUE TAMBIÉN SE HACEN ECO DE ELLAS LAS OTRAS SOCIOLOGÍAS. ¿HAY UNA DIFERENCIA SUSTANCIA EN CÓMO SE APROXIMA A LAS MISMAS LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA Y LAS OTRAS SOCIOLOGÍAS? EN ESTE TRABAJO SE REALIZA UNA APROXIMACIÓN —INICIAL— A UN CASO CONCRETO, EL DE PIERRE BOURDIEU.

PALABRAS CLAVE:

PIERRE BOURDIEU, SOCIOLOGÍA CRÍTICA, SOCIOLOGÍA ESPAÑOLA.

INTRODUCCIÓN

El surgimiento en España de una sociología crítica tiene, sin duda, su principal explicación en la articulación entre, por un lado, el contexto socio-histórico dominado políticamente por la dictadura franquista (Ortí 2001), que, a su vez, exigía un importante compromiso en todos los ámbitos de la vida pública y, como consecuencia perversa, un compromiso —la mayor parte de las veces clandestino— de sus opositores, que también se proyectaba en todos los órdenes de la vida cotidiana y especial-

mente en determinados ejercicios profesionales; y, por otro lado, la extensión del proceso de institucionalización de la propia sociología en el país. Pero no pueden dejarse a un lado, las influencias de las corrientes intelectuales críticas que habían fluido o fluían en el extranjero. En especial, aquellas que hicieron de la crítica su definición. Así, hay que resaltar el alimento que para esta sociología crítica tuvieron líneas o escuelas como la de Fráncfort y el freudomarxismo, primero, y, en menor grado aun cuando con una más duradera permanencia en la academia, el estructuralismo, después. Algo

más tarde, cobra cierta relevancia la figura de Pierre Bourdieu. Es en la acogida de este autor por la sociología crítica española lo que constituye el objetivo de esta reflexión.

Desde la perspectiva de una sociología que ya podemos considerar mundializada, Bourdieu ocupó —especialmente durante sus últimos años de vida— la posición del sociólogo crítico. Sus detractores, incluso aquí, lo reducen a una especie de resultado del continuo enfrentamiento personalista entre la intelectualidad parisina (Garrido and Moyano 2002). Sugerencias que en muchos casos encubren la defensa de la propia posición —tecnocrática-tecnicista o incluso dentro del criticismo procedente de otras tradiciones— ante las demandas y denuncias de Bourdieu de una forma de hacer sociología. Pero, sobre todo, lo que hace ruido en la sociología hegemónica —tradicional la llamaba Horkheimer— y en la sociedad en general es la proyección-pragmática-política (las tres p) de sus intervenciones. Su enfrentamiento a la creciente hegemonía del pensamiento económico, van más allá de la reivindicación de su disciplina: la sociología. Para nuestro autor, analizar la realidad social es plantear su reformulación. Así, por ejemplo, reclama la acción —práctica y reflexiva, praxis— frente a las políticas neoliberales que niegan lo social y la sociología, explica las mismas desde los propios procesos sociales.

En este trabajo, se analiza el papel de Bourdieu en la configuración de la sociología crítica en España. Para ello, se hace especial uso de un concepto utilizado por el propio sociólogo francés, como es el de campo. Con este concepto, se aborda el uso hecho de Bourdieu en la configuración del campo sociológico español, en un ejercicio que pretende ser un pequeño ejercicio de sociología de la sociología. Al menos, de reflexión sobre la sociología académica, poniéndose aquí de relieve lo que parece una distancia insalvable entre lo que dice la sociología académica que es la sociología, y lo que hace cada día el ejercicio profesional de la sociología. En uno de los campos o subcampos, el académico, lo que se tiende a dirimir principalmente son posiciones simbólicas, prestigios y puestos o proyectos de investigación a cargo del erario. Es donde cobra vida la

lucha de unos contra otros, utilizando como una de las principales armas —además de las apuntadas por el propio Bourdieu: capital social, capital económico o capital simbólico, y la afiliación política partidista o ideológica— la definición que se hace de la disciplina. En el campo del ejercicio profesional, el combate —este término tan bourdiano— nada tiene que ver con la definición de la disciplina o la profesión.

Bourdieu (1980:22) sugiere la sociología de la sociología como piedra angular de una sociología científica, de manera que la columna vertebral de la práctica sociológica sea la reflexividad. Cada propuesta concreta de sociología reflexiva implica un sujeto como observador, quien, a la vez, deviene en objeto de la observación: el observador intenta observar lo que hace. Es una comprensión del sujeto como objeto, que tiende a conducir a paradojas insolubles cuando se trata de la práctica empírica (Callejo 1999); pero, también, a un distanciamiento, ampliando la aproximación a las condiciones sociales en las que tiene lugar la práctica de la disciplina sociológica, lo que lleva al concepto de campo, de campo sociológico. Cada campo contiene relaciones sociales y posiciones, agentes en conflicto. Las dimensiones materiales entran en juego, dentro de lo que podría denominarse intereses de supervivencia en el campo; pero también dimensiones simbólicas, convirtiéndose la lucha en ese campo en una lucha por la legitimación de la propia posición, y deslegitimación de las adversarias. Así, en sociología no es que convivan distintos paradigmas o vías de entender la profesión, lo que la llevaría a una redefinición de la misma en clave pluri-paradigmática más o menos consensuada. Cada sociología es una forma de entender la sociología y, a la vez, una plataforma para condenar a las otras sociologías: analíticas o científicas contra ideológicas o moralistas, positivistas contra hermenéuticos, tradicionales frente a críticos. La sociología se construye contra otras sociologías.

EL PROCESO DE DESARROLLO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA ESPAÑOLA COMO CONTEXTO

El campo intelectual español del siglo xx queda truncado por las consecuencias de la Guerra civil

y la dictadura de Franco. Durante el conflicto, la mayor parte de los intelectuales murieron o emigraron. España quedaba prácticamente sin figuras capaces de convertirse en punto de referencia del conjunto o buena parte de la colectividad. Entre otras cosas, porque también era una colectividad rota, sin proyecto. Panorama general, cuando el único panorama es un general, que afecta especialmente a las posiciones más liberales, progresistas y de izquierdas.

La denominada crisis del pensamiento español, que parece que tiene sus orígenes en un distante pasado, es más aguda tras la guerra (Abellán 1989). Pobreza intelectual impuesta que dirigió la búsqueda entre algunas élites y círculos profesionales hacia el exterior. Esto es algo que deviene prevalente en la práctica intelectual española donde la atracción por lo de fuera coexiste con el silencio sobre la reflexión doméstica (Rodríguez Ibáñez 2004), que es prácticamente denegada. Parece que nombrar y reconocer al otro cercano más allá de ceremoniales y de tradiciones disciplinares con un fuerte componente jerárquico y corporativo, como ocurre en los estudios jurídicos da ventajas a los nombrados, en la competencia en unos campos disciplinares bastante estrechos. Por otro lado, la crítica tiende a tomarse como afrenta personal. Resultado: el silencio.

El campo intelectual de la sociología experimenta un importante cambio de la mano del desarrollo económico que vive el país a finales de los años cincuenta y una de sus más relevantes consecuencias es la demanda de más profesionales, lo que conduce tanto al surgimiento de nuevas profesiones —entre las que puede estar incluida la propia sociología o la comunicación, ambas introducidas de forma relativamente tardía en las ofertas universitarias— como a la posibilidad de que accedieran a la Universidad más capas sociales que las meramente burguesas. Así, los círculos intelectuales se ampliaron socialmente y en sus dinámicas. Por un lado, hacia un compromiso por el cambio de sistema político, y aunque divergiera el horizonte de la transformación que se proponía entre los diversos sectores sociales y propiamente políticos presentes, cobra relevancia aun bajo el régimen de clandestinidad pensar en clave de crítica de lo existente y

posibilidades de acción y transformación, y, por lo tanto, de pensar para actuar. Por otro lado, hay que resaltar un resurgimiento editorial a pesar de los obstáculos puestos por la dictadura, como la censura. Se fundaron pequeñas editoriales que tuvieron la función de actualizar el marco de referencias de los círculos intelectuales españoles y de incluso generar referencias comunes. Además, hay que resaltar la influencia de los grupos de intelectuales emigrados en editoriales mexicanas y argentinas. Todo esto hizo más fácil el eco de las voces críticas que venían de fuera. Ya no solo la recuperación del hilo perdido con el pensamiento marxista, como referencia común del pensar crítico, sino la renovación de figuras. Así se explica que, a pesar del férreo control de la censura, corrientes tenidas como críticas con el orden social capitalista, como la Escuela de Frankfurt o ciertos autores del estructuralismo, tuvieran una recepción igual o mayor que en otros países del entorno que gozaban de instituciones democráticas, como la libertad de expresión. Puede decirse que había una sed de puntos de referencia.

Hacia el final de los setenta, en plena transición hacia la democracia, la necesidad de reflexión colectiva sigue ampliándose. Figuras de la densidad de Habermas o Derrida alcanzan relevancia. Otras llegan en el debate sobre la post-modernidad en el decenio siguiente: Bell, Lyotard, Baudrillard, Morin, Virilio, Vattimo o Lipovetsky. Bourdieu, sin embargo, ocupa un lugar relativamente marginal en este escenario de «figuras de la intelectualidad» en busca de la *gran tendencia*, quedando restringido al reducido campo de los sociólogos y sus concretas investigaciones empíricas.

Bourdieu entra en España a través de la estrecha puerta de la sociología. Un campo sociológico que en esos años setenta-ochenta está en pleno proceso de institucionalización. Tal vez igual que en otras partes de Europa (Fleck and Nowotny 1993), pero con la especial situación por la que los sociólogos son demandados políticamente. Así, la disciplina es fuertemente instrumentalizada por el sistema político en toda su extensión, ya sea al servicio de una estructura de poder que intenta reformas modernizadoras o al de movimientos y agentes sociales —en los centros de trabajo, en los barrios—

con proyectos más transformadores. La sociología funcionalista norteamericana es la fuente teórica de quienes apoyan las reformas del neo-capitalismo o capitalismo corporativo, en palabras de Ortí (2001:133). Eran tiempos de desarrollo de una economía dependiente como la española, con no pocos problemas, que requiere la ayuda de la perspectiva sociológica (Moya 1984a).

Los segundos se alimentan principalmente de las distintas versiones del marxismo. En medio, quienes buscaban una carrera académica más «limpia/light» a partir de la distancia del corazón de la lucha política e ideológica de la mano de las corrientes norteamericanas más *soft*, como el interaccionismo simbólico, la etnometodología o la dramaturgia de Goffman. Estos últimos fueron jóvenes académicos promovidos al profesorado tras una estancia en universidades norteamericanas o alemanas al principio de los ochenta. Es el momento en que crece el interés en España por Bourdieu entre una sociología comprometida, la más cercana a la segunda de las posiciones señaladas. Sin embargo, encuentra resistencias entre esos jóvenes académicos. ¿Por qué? Algo más que mera elección de marco teórico.

En 1962, la sociología era una materia ofrecida en las universidades españolas. En la primera mitad de los setenta, la primera facultad de Ciencias Políticas y Sociología abrió en la Universidad Complutense. La demanda de nuevos profesores para la materia incorporó profesionales y analistas –venidos de distintas disciplinas– situados en la perspectiva crítica y la investigación aplicada, pues no era suficiente con los viajados a América o Alemania a asumir el canon sociológico. Es en buena parte de estos nuevos profesores, reclutados con relativa urgencia y a veces sin pasar por los procedimientos de exclusión de clase social e ideológicos que imponía la Universidad, entre los que se inscribe la recepción inicial de Bourdieu.

Pero el verdadero aterrizaje de Bourdieu en el campo sociológico español ocurre ya en los años ochenta, cuando ya está consolidado como tal campo y cuando el proceso de institucionalización (académica) se ha estabilizado, con la apertura de nuevos centros universitarios produciendo

profesionales con el título superior de sociólogo. Barcelona, Granada, hasta abarcar a mediados de los noventa casi todo el territorio. Un aterrizaje que ocurre preferentemente entre docentes y profesionales de la investigación movilizadora que se plantean de una manera crítica la reflexión epistemológica y metodológica sobre la disciplina, apuntando las limitaciones que para la observación de lo social tienen instrumentos como la encuesta con cuestionario estandarizado. Este grupo de profesionales –Ibáñez, de Lucas, Ortí, entre otros– situados, a la vez, en los márgenes de la disciplina, si se entiende por tal la distante relación con el poder académico, y en algunos de los centros del ejercicio profesional, llevando a cabo investigaciones empíricas de gran valor para una parte importante de los nuevos órganos de la democracia y para los agentes que operan en la extensión de la sociedad de consumo en España. Así, Bourdieu es especialmente referido por Ibáñez para la reflexión epistemológica y la configuración de formas alternativas de aproximación a la realidad social de la nueva etapa capitalista.

SIGUIENDO LAS HUELLAS DE BOURDIEU HACIA LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA

Una de las posibles maneras de abordar la recepción española de Bourdieu es a través del seguimiento de las traducciones que se hacen de su obra. Esto tiene el problema de que no todo lo publicado en español circuló España durante la dictadura. Así, sólo algunas editoriales latinoamericanas tenían una circulación significativa: Fondo de Cultura Económica, Losada y Siglo XXI, y en menor grado, Nueva Visión y Amorrortu. Si tomamos la traducción y publicación de los trabajos de un autor como un indicador de su relevancia en una comunidad (Habermas, 1986), hay que señalar la relativamente temprana traducción del sociólogo francés, como muestran los casos de: *Sociologie de l'Algerie*, *Le Déracinement*, *Les Héritiers* o *Choses dites*. Se trata de traducciones promovidas por tres principales fuentes: antropólogos, sociólogos de la educación y sociólogos críticos, con una significativa presencia en los círculos más activos de la so-

ciudad. Entre el primer grupo, puede observarse el relativo apadrinamiento del etnólogo vasco Julio Caro Baroja. En el segundo, la repercusión que alcanzan trabajos como *Les Étudiants et leurs études* o *Les Héritiers*, leídos en buena parte como eco de las movilizaciones del mayo de 1968. No parece casual que *Les Héritiers* contase con la introducción del López Aranguren, quien había estado entre las universidades californianas durante las manifestaciones juveniles.

Pero los textos que frontalmente abordan el qué hacer del sociólogo (*Le métier de sociologue*, *La distinction*, *Le sens pratique*) tienen que esperar entre nueve y once años entre su publicación original y su traducción. La investigación empírica centrada en los usos sociales del arte (*Un art moyen* y *L'Amour de l'art*) y especialmente los que abordan el campo intelectual francés (*Homo academicus*) son los que más tardan en llegar a las librerías españolas, si es que alguna vez llegan a ser traducidos (no ocurre esto con: *Noblesse d'État*).

La Misère du Monde tarda seis años en ser parcialmente traducido, a pesar de que recoge un malestar en la sociedad que se irá extendiendo. Es el Bourdieu más comprometido, que deja relativamente aparcados —aun cuando no dejen de estar— sus combates académico-intelectuales. Es el sociólogo que denuncia un estado de cosas, más que el sociólogo que denuncia cómo ven los otros las cosas.

Los libros más rápidamente traducidos son los que siguen al lanzamiento de Bourdieu al centro de la esfera pública (*Sur la television*, *Contre-feux* y *La domination masculine*), junto con aquellas traducciones derivadas del relativo acontecimiento social en que se convierte su fallecimiento entre los círculos intelectuales (*Science de la science et réflexivité*, *Le bal des célibataires* y *Esquisse pour une auto-analyse*). Un producto de tamaño rápidamente consumible y una audiencia¹ que sigue

preferentemente la figura del intelectual —representado como la figura en extinción del intelectual comprometido— explica la publicación de trabajos como *Leçon sur la leçon* veinte años después de su edición original.

Esas son las huellas que Bourdieu va dejando en la sociedad; pero ¿concretamente en la sociología? En 1979, se publica un libro que propone algo tan relevante como un programa de investigación fundamentado en el autor francés: *La cultura: reproducción o cambio. El análisis sociológico de P. Bourdieu*, por Sánchez Horcajo (1979). Hay que tomarlo como indicador de la fuerza que adquiere en el campo sociológico. Así, no parece una exageración señalar que es, junto con Habermas, el autor con mayor influencia en la sociología española (Lamo de Espinosa 2007). Sin embargo, tal influencia es muy desigual. Es especialmente relevante en una sociología de la educación crítica, que asume entre sus principales especialistas la concepción de la escuela como un instrumento de control y de reproducción social (Medina 1983a). En esta especie de campo del campo (sociología crítica de la educación), Bourdieu se convierte en una referencia común. Así, en una obra que en buena parte viene a este campo del campo (Lerena 1987), el autor francés es el escritor extranjero más citada. Una influencia que puede considerarse extendida hasta hace poco tiempo (Subirats y Tomé 2007; Martín Criado, 2010).

Desde la reflexión epistemológica y metodológica, *Le métier de sociologue* es uno de los principales apoyos para dar garantía a formas de investigación empírica diferentes a la encuesta con cuestionario estandarizado. Así, Jesús Ibáñez sitúa el libro de Bourdieu en esta estrategia con el objetivo de defender su grupo de discusión (Ibáñez 1979); Moya (1984b) asume centralmente el concepto de vigilancia epistemológica. Un reconocimiento que le convierten en referencia central de quienes marcan distancia con el positivismo (Carrión, 1985).

¹ Una audiencia producida ya por los medios de comunicación dominantes, que pertenecen al mismo grupo empresarial que las editoriales que publican sus últimas obras. Así, pueden encontrarse entrevistas que acompañan/anuncian la puesta en circulación de alguna de sus obras en español: «El sociólogo partero. Conocer las causas del malestar social que no se expresa a la luz del día», *El País*, 5 Julio 1990, p. 12; «La fuerza de las ideas» en *El País/Babelia*, 30 Abril 1994, p. 2.

EN LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA, CONTRA LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA

El Bourdieu que denuncia el orden simbólico como ocultador del orden y el conflicto social es presentado por Alonso (1988 y 1994); mientras que poco tiempo antes (Muñoz Dardé, 1987) es criticado por sobresimplificar a sus oponentes intelectuales, principalmente el estructuralismo parisino. Es decir, no sólo fue referencia de la sociología crítica, sino que también lo fue para otras sociologías, aun cuando éstas lo utilizaron como una especie de figura vacía, a veces mero significante, o para servir de arma contra la sociología crítica, conscientes del papel simbólico que desempeñaba en ésta.

En buena parte de los casos, Bourdieu es referido desde la autoridad que ya tenía su figura y, por lo tanto, la capacidad que tenía para legitimar trabajos. Reconocido, para bien o para mal, como *maître* (Moya 1984b) de una de las sociologías con mayor identidad nacional, la sociología francesa, las referencias al mismo desde los años noventa fueron tan frecuentes como las de los autores clásicos. Referencias desde todos los campos de observación: desde el análisis de las raíces del nacionalismo (Gurruchaga 1990) a la sociología de la religión (Díaz-Salazar 1990), pasando por la sociología del deporte (Buñuel 1994), del trabajo (Pérez Rubio 1997; Brunet and Morell 1998) o de la ciencia, en cuanto máximo exponente de la posición externalista (Medina 1983b; Cotillo *et al* 1992). Son relevantes los trabajos que se apoyan en este autor para abordar el estatus científico de la sociología (López Novo 1994; Fernández Sobrado 1994) y durante este tiempo siguen apareciendo artículos centrados en su obra, aunque sea en un artículo sobre su concepción de las clases sociales (Álvarez Sousa 1996) que deja en una nota a pie de página la ascendencia marxista del tema de las clases y no entra en el debate que el propio Bourdieu protagonizó frente a autores como E.O. Wright y Elster (Bourdieu 1988). Un mínimo buceo en las memorias de oposición-concurso a plazas de profesor titular o catedrático de sociología comprobaría la omnipresencia en las mismas de Bourdieu. Un buceo que encontraría también que para muchos

fue la última vez que utilizaron este nombre en su presentación como sociólogos.

Bourdieu es ya un autor con una posición en la sociología mundial, de manera que la referencia al mismo viene en buena medida de sus obras traducidas al inglés (Rodríguez 1991). Pero en la mayor parte de los casos es más usado como eso, como una posición y una referencia en el campo académico. Así, hay dos artículos destinados a poner a nuestro autor «en su sitio», sin tomar parte: se trata de los trabajos de Rodríguez Ibáñez (1992) y Castón (1996). En el ejercicio académico de las referencias: ¡qué no falte ninguna! ¡Qué no falten referencias a lo que es referencial! Más en el discurso formalizado—a veces, casi administrativo—y clasificante, que como instrumento crítico que sitúa el conflicto político en el centro del ejercicio de la sociología. Esfuerzos por clasificarle en la teoría—como estructuralista o neo-marxista (Gobernado 1996)—que es como certificarlo como autoridad (Lamo de Espinosa 2001). Hay excepciones que desarrollan, al contrario, un ejercicio de complicidad; de manera curiosa aquéllas que toman al Bourdieu aparentemente menos sociólogo, el de *L'Ontologie Politique de Martin Heidegger*, el que sitúa el quehacer científico, en este caso dando una concepción del lenguaje, como un quehacer político. Es aquí donde entronca con una sociología crítica.

En su libro, *La era del consumo*, Luis Enrique Alonso destaca la relevancia de Bourdieu—junto a Goblots, Barthes o Bauman—para interpretar las actuales concreciones de una sociedad del consumo enormemente individualista. La sociología de consumo española se hace nuevamente eco de la figura del francés (Alonso y Fernández 2007); una sociología que históricamente y en buena parte debido a sus fundadores—Ángel de Lucas, Alfonso Ortí—se ha perfilado mucho más como crítica de la sociedad de consumo que como fuente de análisis o herramientas para el mercado o actuar en el mercado.

El número de publicaciones sobre Bourdieu aumenta considerablemente tras su fallecimiento, yendo más allá del campo sociológico, entre las muestras de admiración (Rodríguez López 2002) y los apresurados análisis (Noya 2003), destacan

los renovados esfuerzos por difundir sus conceptos, como el de la argentina Alicia Gutiérrez (2002), o las originales propuestas de lectura (Vázquez García 2002; Moreno Pestaña y Vázquez García 2006), por su evidente espíritu crítico, tomando críticamente la labor crítica de Bourdieu. La obra que tal vez mejor presentó esta incorporación y admiración hacia nuestro autor en el campo de la sociología fue la compilación de Alonso, Martín Criado y Moreno Pestaña (2004). En el otro polo, el del silencio, hay que resaltar el de aquéllos que proclaman realizar una sociología analítica —científica, por supuesto, según sus cánones— entre los que la influencia anglosajona no parece dejar sitio para más, como apunta Beltrán (2001) con respecto a nuestros analíticos —más que analistas— de la estructura social. Entre el homenaje y el silencio, se encuentran los distintos usos que se hace de este autor.

¿QUÉ SIGNIFICA USAR A UN AUTOR?

Después de Bourdieu, otros autores acaparan las referencias de la sociología crítica —Bauman, García Canclini, Santos, Zizek— pero ya se trata de una sociología más institucionalizada en el campo académico. En los momentos que asume a Bourdieu, con Ibáñez a la cabeza, éste llega a constituirse en una de sus banderas, en una referencia común, de una forma de hacer y pensar. Incluso de escribir. Escribir como Bourdieu, como Juan de la Haba Morales dice en una crítica bibliográfica publicada en el n.º.102 de la Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Se convierte en un *canon sociológico*. Incluso entre quienes se distancian críticamente de Bourdieu (Martín Criado, 2010), conduciendo a la rica y aparente paradoja por la que incorporar a Bourdieu exige criticarlo y tomar distancia con respecto al mismo.

En paralelo con su notable papel como referencia de la sociología crítica, el uso de Bourdieu como una autoridad es extensivo a la mayor parte de la sociología española que lo menciona. Ocupa el papel que el propio Bourdieu (1985:32) dibuja para los autores destinados a «crear autoridad». Es usado como él denuncia que se usa a las autoridades intelectuales. Son autores que proporcionan

grandes retornos simbólicos, casi mágicos (Bourdieu 1985:91). Una referencia que proporciona sentimiento de seguridad. El uso de un reconocido autor en busca de reconocimiento, el uso de una autoridad que transmite autoridad. Como una autoridad «muerta», que ya no podía generar ruido por su compromiso político. Su uso como un patrón, con el que juzgar otros trabajos, como hace Esther López Pascual al comentar un libro de Andrés Bilbao (Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 1993, n.º.63), o Rodríguez-González (1993) con uno de Leopold von Wiese.

El debate y diálogo directo con el autor es escasamente visible. Al menos en la manera que Alonso (2002) describe en los trabajos de DiMaggio, Collins, Taylor, Honneth, Giroux, Alexander, Cicourel o Aronowitz. Lo más cercano se encuentra en la reflexión sobre el lugar de la investigación cualitativa, como ya se ha referido. Está en trabajos que abarcan un cuarto de siglo: Ibáñez (1979), Martín Criado (1998) o Moreno Pestaña (2005). Así, Martín Criado (1997) plantea una teórica refundación de la práctica del grupo de discusión a partir de Goffman y Bourdieu. Fuera de la reflexión metodológica, la discusión también está en trabajos que, a partir de investigación empírica, replantean que la devaluación o pérdida de prestigio de una profesión esté relacionada con su grado de apertura a la presencia de mujeres (Gómez Bueno 1996).

Sin embargo, si seguimos el sabio consejo de Rodríguez Victoriano (2004), necesitamos diferenciar entre aquellos que preguntan junto a Bourdieu, conscientes de que éste ha hecho legítimas ciertas preguntas, y quienes responden usando a Bourdieu, como quienes usan una marca de un bien de consumo. El uso crítico de Bourdieu es lo que hace la sociología crítica cuando lo proyecta en la transformación del campo, para lo que Bourdieu dio herramientas en lo que puede llegar a considerarse un continuo auto-análisis, o, más allá, la emancipación de la sociedad.

SIN CONCLUIR

Difícilmente puede hablarse de conclusiones de la aproximación aquí realizada. Más una reflexión

muy parcial sobre una constitución de la sociología crítica, que va bastante más allá de la referencia a un autor. Pero que apunta cómo alrededor del uso de un autor, se pueden configurar las distintas formas de hacer sociología. Los que lo toman, los que callan, los que lo utilizan para atacar a las otras sociologías. Posiciona a unas y otras sociologías. No es pacífica la incorporación de Bourdieu a la sociología española. Encuentra desde densas afinidades a rechazos significativos, cuando las tragaderas para lo que venía de fuera con cierta legitimidad eran amplias.

Más allá de los específicos resultados de esta aproximación, ha sido un ejercicio –inicial– de cómo la indagación sobre el lugar de un escritor –extranjero en este caso– en la sociología del propio país tiene algo de ese auto-análisis que tanto gustaba al propio Bourdieu representar: estudiar el campo del que se es parte, estudiarse como siendo determinado por la historia. Sin embargo, hay muchas preguntas sin contestar. ¿Cómo puede marcar un escritor distancia con respecto a lo que está escribiendo? Este es uno de los grandes problemas de la escritura sociológica que, como ciencia laica que es, está condenada a dar continuamente explicaciones (Bourdieu 1988:60).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN, J. L. (1989). *Historia crítica del pensamiento español, tomo 5/II. La crisis contemporánea (1875-1936)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALONSO, L. E. (1988). «Entre el pragmatismo y el pansemilogismo. Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 43, pp. 157-168.
- ALONSO, L.E. (1994). *La mirada cualitativa*. Madrid: Fundamentos.
- ALONSO, L.E. (2002). «Pierre Bourdieu in Memoriam (1930-2002). Entre la bourdieumanía y la reconstrucción de la sociología europea», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 97, pp. 9-28.
- ALONSO, L. E., MARTÍN CRIADO, E., y MORENO PESTAÑA, J. L. (2004). *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. Madrid: Fundamentos.
- ALONSO L. E., y fernández rodríguez, Carlos J. (2007). «Sociología del consumo», M. Pérez Yruela (comp.), *La Sociología en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 468-477.
- ALONSO HINOJAL, I. (1980). «Bernstein en la encrucijada de la sociología de la educación», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 11, pp. 55-74.
- ÁLVAREZ SOUSA, A. (1996). «El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 75, pp. 145-172.
- BELTRÁN, M. (1979). *Ciencia y sociología*. Madrid: Tecnos.
- BELTRÁN, M. (2001). «Sobre la noción de estructura social», *Revista Internacional de Sociología* 30, pp.7-18.
- BILBAO, A. (1993). *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Madrid: Trotta.
- BOURDIEU, P. (1975). «La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison», *Sociologie et sociétés* VII (1), pp. 91-118
- BOURDIEU, P. (1980). *Questions de sociologie*. Paris: Minuit.
- BOURDIEU, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P. (1988). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- BOURDIEU, P. (2000). *Poder, Derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brower.
- BRUNET ICART, I., y MORELL BLANCH, A. (1998). «Mercado de trabajo y estrategias de valorización», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 82, pp. 37-71.
- BUÑUEL HERAS, A. (1994). «La construcción social del cuerpo de la mujer en el deporte», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 68, pp. 97-117.
- CALLEJO, J. (1999). «La reflexividad empírica: notas para un proyecto», R. RAMOS y F. GARCÍA-SELGAS (eds.), *Globalización, riesgo y reflexividad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- CARRIÓN GORZARÁN, A. (1985). «Métodos y técnicas de investigación social: Notas para una bibliografía en castellano: Elementos básicos», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 29, pp. 259-271.
- CASTÓN BOYER, P. (1996). «La sociología de Pierre Bourdieu», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 76, pp. 75-97.
- COTILLO, A., IRANZO, J. M., TORRES, C., y BLANCO, R. (1992). «Ciencia, científicos y sociología ¿Por dónde empezar?», *Escritos de Teoría Sociológica. En homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 145-168.
- DÍAZ-SALAZAR MARTÍN, R. (1990). «Política y religión en la España contemporánea», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 52, pp. 65-83.
- FERNÁNDEZ SOBRADO, J. M. (1994). «La búsqueda del objeto. La eterna cuestión de la sociología» *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 67, pp. 109-131.
- FLECK, C., y NOWOTNY, H. (1993). «A Marginal Discipline in the Making: Austrian Sociology in a European Context», en B. NEDELMAN & P. SZTOMPKA (eds.), *Sociology in Europe. In Search of Identity*, Berlín: Walter de Gruyter, pp. 4-12.
- GARRIDO, F. E., y MOYANO, E. (2001). «Capital social y desarrollo en zonas rurales: un análisis de los programas Leader II y Proder en Andalucía», *Revista Internacional de Sociología* 33, pp. 67-96.
- GOBERNADO ARRIBAS, R. (1996). «El logro ocupacional en España, veinte años después», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 74, pp. 209-224.
- GÓMEZ BUENO, C. (1996). «El género y el prestigio profesional», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 75, pp. 215-234.
- GURRUCHAGA, A. (1989). «La problemática realidad del estado y de la nación», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 49, pp. 102-122.
- GUTIÉRREZ, A. B. (2001). *Las prácticas sociales: una introducción de Pierre Bourdieu*, Madrid: Tierra de nadie.
- HABERMAS, J. (1986). *Historia y crítica de la opinión pública burguesa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- IBÁÑEZ, J. (1979). *Más allá de la sociología. Teoría y práctica del grupo de discusión*. Madrid: Siglo XXI.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (2001). «La sociología del siglo XX», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 96, pp. 21-49.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (2007). «La teoría sociológica en España», M. PÉREZ YRUELA (comp.), *La Sociología en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 8-21.
- LERENA, C. (1976). *Escuela, Ideología y Clases Sociales en España*. Barcelona: Ariel.
- LERENA, C. (1983). *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Madrid: Akal.
- LERENA, C. (1987). *Educación y Sociología en España*, Madrid: Akal.
- LÓPEZ NOVO, J. P. (2001). «El particularismo reconsiderado. Orientación de la acción y contexto institucional», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 67, pp. 31-63.
- MARTÍN CRIADO, E. (1997). «El grupo de discusión como situación social», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 79, pp. 81-112.
- MARTÍN CRIADO, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: Istmo.
- MARTÍN CRIADO, E. (2010). *La escuela sin funciones: Crítica de la sociología de la educación crítica*. Barcelona: Bellaterra.
- MEDINA, E. (1983a). «Educación, Universidad y Mercado de Trabajo», *Española de Investigaciones Sociológicas* 24, pp. 7-46.
- MEDINA, E. (1983b). «La polémica internalismo/externalismo en la historia y la sociología de la ciencia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 23, pp. 53-75.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2005). La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu y del Centre de Sociologie Européenne, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 112, pp. 13-42.
- MORENO PESTAÑA, J. L., y VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2006). *Pierre Bourdieu y la filosofía*. Barcelona: Montesinos.

- MOYA, C. (1984a). *Señas de Leviatán*. Madrid: Alianza.
- MOYA, C. (1984b). «Identidad colectiva: un programa de investigación científica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 25, pp. 25-84.
- MUÑOZ DARDÉ, V. (1987). «Bourdieu y su consideración social del lenguaje», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 37, pp. 37-87.
- NOYA J. (2001). *Cultura, desigualdad y reflexividad. La sociología de Pierre Bourdieu*. Madrid: La Catarata.
- ORTÍ, A. (2001). «En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956», *Revista Española de Sociología* 1, pp. 121-145.
- PÉREZ RUBIO, J. A. (1997). «Motivación y satisfacción laboral: retrospectiva sobre sus formas de análisis», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 80, pp. 133-167.
- RODRÍGUEZ, J. A. (1989). «Nuevas tendencias en la investigación sociológica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 56, pp. 203-217.
- RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, J. (1993). «Lo social y su aprendizaje en la obra de Leopold von Wiese», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 64, pp. 223-246.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. (1992). «Un antiguo chico de provincias llamado Pierre Bourdieu», *Revista de Occidente* 137, pp. 183-187.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. (2004). «Epílogo», *Política y Sociedad* 1 (2), p. 201.
- RODRIGUEZ LOPEZ, J. (2002). *Pierre Bourdieu. Sociología y subversión*. Madrid: La Piqueta.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO, J. M. (2004). «El oficio de la reflexividad. Notas en torno a Pierre Bourdieu y la tradición cualitativa en la sociología crítica española», L. E. ALONSO, E. MARTÍN CRIADO y J. L. MORENO PESTAÑA (eds.), *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. Madrid: Fundamentos, pp. 299-316.
- SÁNCHEZ DE HORCAJO, J. J. (1979). *La cultura: reproducción o cambio. El análisis sociológico de P. Bourdieu*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SUBIRATS, M., y TOMÉ, A. (2007). *Balones fuera: reconstruir los espacios desde la coeducación*. Barcelona: Octaedro.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2002). *Bourdieu. La sociología como crítica de la razón*. Barcelona: Montesinos.